

ves delitos, para que en ella se muriesen, como el pozo de Santorcaz allá en España. De otro edificio, que está no léjos deste, han quedado algunas bóvedas, y en las paredes de fuera tienen labradas de piedra unas cabezas de gigantes, con parte del pecho, y sus brazos y manos con manoplas, y abajo hay tendidas algunas piedras labradas de más de dos varas de largo, y de tres piés de ancho, y hay una puesta en pié, de casi un estado, en la cual está labrado y esculpido un hombre armado con su espada al lado; en todo lo que parece que en aquella tierra, ántes que la conquistasen los españoles, hubo espadas y otras armas, ó á lo ménos noticia dellas, como tambien se sospecha que hubo noticia de caballos, pues cavando en la huerta del convento de Mérida se halló una piedra, en la cual estaba esculpida y como impresa una pata de caballo; y por memoria la hicieron poner los frailes, y está puesta en la pared de la misma huerta. Otros muchos edificios hay allí junto á estos, y otros á la otra banda del pueblo, que por no cansar se dejan de decir. Allí en Maxcanu se detuvo el padre Comisario todo aquel dia, y acudieron los indios con presentes de gallinas y melones, y otras frutas que le ofrecieron; beben los de aquel pueblo el agua de un pozo que sacan con anoria.

Lunes veintinueve de Agosto salió muy de madrugada el padre Comisario de aquel pueblo, y pasada la sierra sobredicha, y andadas tres leguas largas de buen camino, llegó ya salido el sol á un bonito pueblo llamado Becal de la misma guardianía de Calkini. Tenian hechas muchas ramadas, y salió todo el pueblo á recibirle con dos ó tres danzas y música de flautas y trompetas; agradecióselo el padre Comisario y pasó adelante,

y andada legua y media llegó á otro pueblo de la misma guardianía llamado Tipakam, donde se le hizo el mismo recibimiento, y en lo alto de una ramada tenian puesta una Tarasca, la cual, estendiendo el cuello y abriendo la boca, daba grandes tenazadas, aunque en el aire. Dióles asimesmo las gracias el padre Comisario y prosiguió su viage, y, andada otra media legua, llegó á decir misa al pueblo y convento de San Luis de Calkini, donde habia infinita gente, de la cual fué recibido con muchas ramadas y bailes de la tierra, y danzas de sonajas de Castilla con música tambien de flautas y trompetas. Acudieron luego los de aquel pueblo, y de los demás de la guardianía (que todos son indios mayas), con ofrendas de muchas gallinas y pollos. El pueblo es muy grande, el segundo en grandeza de los de aquella provincia, porque debajo de la campana del convento están juntos siete ó ocho pueblos; toda es gente devota y doméstica. Tienen una anoria para todos, sin otros algunos pozos de que tambien se proveen de agua, la cual es muy gruesa.

El convento está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorio y celdas; el primer suelo es de bóveda, pero las celdas están enmaderadas por lo alto, con sus azuteas, y todo es pequeño aunque de cal y canto; tiene una buena huerta, y en ella hay muchos naranjos, guayabos, aguacates y cocos, y se da alguna hortaliza y todo se riega con el agua que sacan con otra anoria: no tiene aquel convento iglesia, pero en su lugar hay pegada al un lienzo dél una capilla y ramada muy grande y vistosa, la capilla es muy alta y fuerte, labrada de cal y canto, y ciérrase con una bóveda llana de media naranja; en lo bajo del testero desta capilla, están hechas otras tres capillas de bóveda que toman todo el ancho della, pegadas unas

á otras, armadas sobre dos pilares de piedra delicados y curiosos, y debajo de cada una destas bóvedas hay un altar, y á estos tres altares se sale á decir misa de una sacristia baja, que tiene puerta á la mesma capilla grande; sobre las tres capillas y bóvedas dellas, está el altar mayor, algo alto, arrimado al mesmo testero, y en él la custodia del Santísimo Sacramento, y al un lado el coro de los frailes, y queda mucho espacio y anchura para los ministros del altar. A este altar y coro se entra por el claustro alto del convento, y tiene este andén, ó andamio alto, un antepecho de verjas, que toma todo el ancho de la capilla, claras y anchas para que no impida á los indios el ver misa desde abajo, tiene la capilla de ancho cuarenta y dos piés, y de largo hasta el arco toral cincuenta y dos, y allí hay una reja de verjas altas, fuertes y bien labradas, que para seguridad se cierra de noche con su llave; para guarnicion y fortaleza deste arco, viene pegada por lo alto dél otra bóveda, de once piés de ancho y de mas de ciento setenta de largo, sin que intervenga en ella clavo ninguno ni sogá, cosa por cierto de grande admiracion; y así, echada bien la cuenta, hay desde el testero de la capilla hasta el fin de la ramada, doscientos y treinta y tres piés, y con ser tan larga y ancha como dicho es, cuando llega un día de Pascua se hinche toda, porque es mucha la gente de aquella guardianía; está aquella capilla y ramada en un buen patio, cercado de naranjos y aguacates, que tiene cuatro capillas, en cada esquina la suya, y todo con el convento está situado sobre un ku ó mul de los antiguos. Moraban en aquel convento tres frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente,

*De como el padre Comisario llegó á Campeche, y de el convento de Xequelchakan, y del de Tixchel y de la Chontalpa.*

Miércoles treinta y uno de Agosto salió el padre Comisario de madrugada de Calkini, y andada una legua de razonable camino, aunque algó lodoso, llegó á un bonito pueblo de aquella guardianía, llamado Citbalche, donde le estaban aguardando los indios con muchas ramadas y dos danzas y música de flautas y trompetas; agradecióselo y pasó adelante, y andadas dos leguas largas de camino mas enjuto, llegó al amanecer á otro pueblo de la guardianía de Xequelchakan, llamado Tixpokboc, donde fué recibido tan bien como en Zitbalche y aun mejor; pasó adelante, despues de haberles dado las gracias, y andadas otras dos leguas de camino muy lodoso llegó temprano á decir misa al mesmo pueblo y convento de Xequelchakan, donde asimesmo se le hizo muy buen recibimiento: acudieron luego los indios con ofrendas de gallinas, iguanas y melones. Es aquel pueblo de mediana vecindad y está fundado en unas sabanas y llanos, no lejos de unas serrezuelas que tiene á la banda del Sur. Los indios de aquel pueblo, y de los demás de la guardianía, son mayas algo serranos y montaraces, y dicen los viejos que se llama aquel lugar Xequelchakan por la razon siguiente: dicen que en tiempos antiguos aportaron á aquella costa, hácia el rio de Lagartos, setenta moros en una nao que debiera de haber corrido gran tormenta, y que entre estos iba uno á

quien los demás obedecian y respetaban, al cual llamaban Xequé, que en lengua morisca quiere decir el señor ó el principal, y que teniendo los indios compasion de ellos, los albergaron y hospedaron bien, y que ellos por señas les rogaron que los encaminasen para poder salir de aquella tierra y volver á la suya; los indios les dieron guías, avisando los caciques de unos pueblos á los de otros, que los tratasen bien y los encaminasen hasta ponerlos en Campeche, y que yendo los moros en busca de aquel puerto, llegaron al asiento de aquel pueblo que agora se llama Xequelchakan, que entónçes eran unas sabanas y campos sin poblar, y que reparando allí, como ya habian vuelto en sí y engordado, olvidados del beneficio recibido, comenzaron á ensoberbecerse y tratar mal á los que los guiaban, matando algunos dellos, y haciéndoles otros males y agravios: visto esto por los indios, dieron luego aviso á los pueblos comarcanos, los cuales acudieron con sus armas y mataron á los pobres moros, y con ellos á su principal y caudillo, á quien como dicho es llamaban Xequé, y así dicen que de xequé y de chakan, (que en lengua de maya, quiere decir sabana ó llano ó dehesa) se llamó aquel sitio Xequelchakan, que quiere decir el campo ó dehesa del Xequé, y que de allí tomó nombre el pueblo que fundaron en aquella dehesa, que es el que al presente se llama Xequelchakan. Crea desto cada uno lo que quisiere, que no es muy auténtico.

El convento, cuya vocacion es de nuestro padre San Francisco, era una casita baja, sin claustro, con solas tres celdas y dos oficinas cubiertas todas de paja; sin estas habia una pieza de cal y canto, con azutea, en que rezan el oficio divino y tienen el Santísimo Sacramen-

to, y pegada al convento está la capilla y ramada de los indios; hay en el convento una huerta muy pequeña, riégase con agua que se saca de un pozo, á brazo: para el pueblo hay una auoria, no lejos del convento, en el cual moraba solo un religioso: visitóle el padre Comisario, y detúvose allí aquel dia y el siguiente.

Viernes dos de Septiembre salió de Xequelchakan, y andada una legua de camino llano, aunque lleno de lodo y agua de la mucha que habia llovido, pasó de largo antes que amaneciese por un pueblo pequeño de aquella guardianía llamado Tixpokmuch; tenían hechas los indios algunas ramadas, pero no halló á nadie en ellas el padre Comisario, porque no le aguardaban tan de mañana y estaba todo hecho una mar de agua; anduvo despues otras dos leguas largas de tan mal camino y aun peor, y llegó al fin dellas á decir misa á otro buen pueblo de la misma guardianía llamado Tahnab, donde fué muy bien recibido con muchas danzas y bailes, cruces y andas, y música de flautas y trompetas; acudieron despues los principales de aquel pueblo, y de otros dos que están allí cerca, con ofrendas de gallinas, calabazas, iguanas y melones, y pidiéronle todos por una larga peticion que les diese un fraile que estuviese de asiento en su pueblo y les dijese misa y administrase los Santos Sacramentos, y que ellos, aunque pocos, le sustentarian y servirian; respondióles el padre Comisario lo que á los de Maxcanu, pero como no vinieron frailes en aquella flota, tampoco se acudió á la peticion destes como á la de los otros.

Aquel mesmo viernes, dos de Septiembre, á las once de la noche, salió el padre Comisario de Tahnab, con una luna muy clara, y andadas siete leguas muy largas, que

muchos las cuentan por ocho, llegó muy cansado al salir del sol sábado tres del mesmo, al convento de Campeche, donde fué recibido de los religiosos y de algunos indios, los cuales, no le esperando tan de mañana, estaban muy descuidados, y así se admiraron de verle. A las tres leguas y media de aquellas siete, hay una fuente junto al mismo camino, la cual, como queda dicho, es sola en aquella provincia, es de agua gruesa y un poco salobre, y en algunos remansos que hace cria muchas mojarras muy grandes y sabrosas y de mucha estima; defienden esta fuente muy bien los moxquitos que habitan al rededor della; cerca desta fuente está hecha una calzada y puente de piedra, para poder pasar una corriente de aguas y un cenagal que allí se hace cuando llueve mucho; hasta allí halló bueno el camino el padre Comisario y le pasó bien, no obstante que le dió en que entender un aguacero que cayó á aquella hora, pero desde la puente hasta Campeche todo era agua y barrizales y atascaderos muy malos y peligrosos, pero al fin los pasó todos sin que él ni ninguno de sus compañeros cayese ni se hiciese daño. A la entrada del pueblo de Campeche, se pasa por una puente de madera un estero que hace allí la mar, y pasa por medio del pueblo; crece y mengua cada día con la mesma mar, y por él bajan y suben algunos indios con sus canoas.

El convento de Campeche, cuya vocacion es de nuestro padre San Francisco, es de los antiguos de la provincia, hecho de cal y canto, con su claustro alto y bajo, iglesia, dormitorios y celdas, pero todo estaba muy arruinado y se llovía, y aun se iba cayendo; junto á la iglesia está la ramada y capilla de los indios, dentro de un patio en que hay muchos naranjos. Hay en

aquel convento una buena huerta y en ella muchos naranjos, limas, limones, granados, aguacates, zapotes guayabos, cocos y mameyes de Santo Domingo y algunas palmas de dátiles; riégase todo esto y la hortaliza con agra salobre que se saca, con una anoria, de una como balsa poco apartada del mar, en la cual se crian muchas mojarras pequeñas y algunas tortugas; no lejos de esta balsa hay, en la mesma huerta, un pozo de agua dulce y buena de beber. Está edificado aquel convento en la mesma playa y rivera de la mar, de tal manera que bate el agua en las paredes del refectorio; hay allí un puerto muy grande y espacioso, pero, por no ser hondable, no pueden entrar en él si no barcas pequeñas, pegado á este convento está el pueblo de los indios campechanos, que son como trescientos tributarios; es muy fresco y de muchos árboles, especial de naranjos, plátanos, guayabos, cocos, palmas, ciruelos y plátanos, y de unos que llevan una fruta pequeña y muy sabrosa, llamada vayas; los de aquel pueblo, y de otros cuatro ó cinco de aquella guardianía, difieren como atrás queda dicho de los demás de Yucatan en algunos vocablos, pero ellos entre sí unos á otros se entienden, y, aprendida la lengua de maya, con facilidad se aprende y sabe la de Campeche y al contrario. Sin estos pueblos tiene aquel convento otros tres ó cuatro de los mayas, todos son gente devota y andan á su modo bien vestidos.

Un cuarto de legua deste convento está fundada una villa de españoles, en la mesma ribera de la mar, de ochenta vecinos, de los cuales unos son encomendados, otros mercaderes, otros marineros y barqueros, y pocos hay oficiales; tienen todos un cura clérigo que les administra los Santos Sacramentos, el cual tambien tie-

ne á cargo un barrio llamado San Roman, de indios mexicanos de los que vinieron con los españoles á la conquista de aquella tierra. Predicó el padre Comisario, á petición del cura, á los vecinos españoles, luego otro dia como llegó allí en la iglesia de nuestro convento, y el dia de la Natividad de Nuestra Señora predicó en una ermita, que está en la misma playa, entre el convento y la villa, adonde acudió todo el pueblo en procesion, y con el un sermon y con el otro quedaron todos muy contentos y consolados. Moraban en aquel convento tres religiosos: visitóles el padre Comisario, y delúvose con ellos hasta los ocho del mismo mes de Septiembre.

Catorce leguas de Campeche, hácia México, está el pueblo y puerto tan nombrado de Champoton, visita de aquel convento, donde, en un rio que allí entra en el mar, se cogen y pescan muchos ostiones.

Otras catorce leguas poco mas, hácia el mismo México está, en la misma ribera de la mar, otro pueblo llamado Tixchel de indios mejor agestados y un poco mas polidos y curiosos que los de maya, los cuales hablan una lengua diferente llamada putunthan, y por otro nombre chontal, aunque en muchos vocablos se encuentra con la de maya, y así, sabida la una, fácilmente se sabrá la otra. Hácense en aquel pueblo de Tixchel muy buenas cucharas, hostiarios, anillos, devanadores y otras cosas curiosas de conchas de tortugas, y hácese moxqueadores de pluma muy galanos. Dáse mucho copal, que es el incienso de aquella tierra, y dánse higos, piñas, plátanos y otras frutas de tierra caliente; habia allí en Tixchel entónces un convento nuestro, de la vocacion de la Concepcion de Nuestra Señora, que era no mas de una casa de paja en que moraban dos frailes, los cua-

les tenian tambien á cargo otros cuatro pueblos, los dos de la lengua de Tixchel, y uno de lengua de maya, y el otro de una y otra, pero todos son muy pocos. No pasó el padre Comisario á este convento, porque cuando llegó al de Campeche se halló muy achacoso, y así envió á llamar á los frailes y los visitó en Campeche, y luego se volvieron á su casa. Habia entónces en la provincia solos dos frailes que sabian aquella lengua, y el uno de ellos era entónces guardian de aquel convento, el otro lo fué en aquel capitulo. Los indios principales de Tixchel vinieron á ver al padre Comisario, con algunos presentes, y le pidieron, con muchos ruegos y humildad, que no les quitasen los frailes, porque lo temian, ofreciéndose á hacerles casa en que morasen; y lo mesmo pidieron al tiempo del capitulo, alegando muchas razones, y así no se los quitaron, no obstante que por estar tan á trasmano, y ser tan pocos (porque entre todos no llegan á cuatrocientos tributarios) se trató y propuso en el capitulo que los dejasen.

Cincuenta leguas adelante de Tixchel está otra villa de españoles llamada Tabasco, de poca vecindad, del mesmo Obispado de Yucatan, en cuyo distrito está la Chontalpa, provincia muy rica de cacao, y no menos poblada de moxquitos; no hay allí frailes nuestros, sino clérigos, y es alcaldía que se provee de España, y no está sujeta al gobernador de Yucatan, aunque es de aquel Obispado.

*De como el padre Comisario general volvió al convento de Calkini.*

Acabada la visita de Campeche y de Tixchel, para concluir la de los conventos que restaban, que eran seis, era necesario volver á Calkini, por ser aquel el paso para ellos, y así, viernes nueve de Septiembre, salió el padre Comisario á media noche en punto de Campeche, y por el mismo camino que á la ida habia llevado, volvió aquellas siete leguas hasta llegar al pueblo de Tahnab, donde fué tan bien recibido como la otra vez; llegó muy cansado y quebrantado porque estaba el camino de las cuatro leguas últimas muy malo y pestilencial, lleno de barrizales, charcos y lodo, con todo esto dijo misa luego en llegando, que aun era muy de mañana, y detúvose allí todo aquel dia, con que se rehizo para poder proseguir su viage.

Sábado diez de Septiembre salió de madrugada de aquel pueblo, y andadas dos leguas pasó por el otro, llamado Tixpokmuch, ya de dia antes que el sol saliese: recibieronle los indios con música de trompetas y flautas, y ofrecieronle un cestillo de melones, y andada despues la otra legua, llegó á decir misa á Xequelchakan, donde fué muy bien recibido y se detuvo aquel dia y el siguiente.

Lunes doce de Septiembre salió de Xequelchakan muy de madrugada, y andadas aquellas dos leguas pasó por Tixpokboc, donde le estaban aguardando muchos

indios; pasó de largo, y andadas las otras dos leguas, llegó á Cikpalche, antes que fuese de dia, donde se le hizo muy buena recibimiento: descansó allí un rato hasta que amaneció, y luego volvió á su tarea, y andada otra legua llegó temprano á decir misa al pueblo y convento de Calkini, donde se le hizo tan solemne recibimiento como á la ida: detúvose allí todo aquel dia.

Martes trece de Septiembre salió el padre Comisario de Calkini á las dos de la mañana, y dejando el camino que va á Mérida, tomó el de Mani y Oxtutzcab, y andadas seis leguas de buen camino, llegó temprano á unos ranchos y casas de paja, que los indios de la guardiánia de Mani, con su guardian, le tenían hechas junto á unos edificios antiguos, muy nombrados en aquella tierra, llamados de Uxmal. Allí se le hizo muy buen recibimiento y hospedage, y toda caridad y regalo, y allí se detuvo todo aquel dia y vió algunos de los dichos edificios, de los cuales, por ser muy notables, se dirá alguna cosa en este lugar.

*De los edificios de Uxmal, muy nombrados.*

A la banda del Norte de los ranchos dónde aposentaron, como se ha visto, al padre Comisario, que es como veinte leguas de Mérida, al Mediodia de aquella ciudad, está un ku ó mul muy alto hecho á mano, al cual se sube con grandisima dificultad, por ciento y cincuenta escalones de piedra muy empinados, de los cuales por ser antiquísimos están ya muchos deshechos. En lo al-

to deste mul, está edificada una casa grande de dos aposentos de bóveda de cal y canto, con muchas labores en las piedras por la banda de fuera; á estos aposentos subian antiguamente á los indios que habian de sacrificar, y allí los mataban y ofrecian á sus ídolos. A este mul subió el padre Comisario luego como allí llegó, que cierto espantó á los demás, porque otros muchos no se atrevieron á subir, ni pudieron aunque probaron. Arriados á este mul, detrás dél á la parte de Poniente, hay en lo bajo otros muchos edificios labrados asimesmo de cal y canto y de bóveda, de piedra labrada de maravilloso grano, de los cuales ya están algunos caidos, otros muy maltratados y arruinados, y otros que aun se pueden ver y hay mucho en ellos que considerar. Entre estos hay cuatro cuartos muy grandes y superbos edificados en cuadro, en medio de los cuales se hace una plaza cuadrada, la cual estaba entónces hecha un monte de árboles grandes y pequeños, y aun encima de los edificios habia otros muy crecidos y gruesos.

El cuarto que mira á Mediodia, tiene por la parte de afuera ocho aposentos, y por la de dentro otros ocho, todos de bóveda de piedra labrada, y tan junta y ajustada por las junturas una con otra, como si maestros muy curiosos de los deste tiempo las juntaran. Aquellas bóvedas, y todas las demás antiguas que se han hallado y descubierto en aquella provincia, no son en redondo, ni á media naranja, ni como otras que se hacen en España, sino ahusadas, como se suelen hacer las campanas de las chimeneas cuando se hacen en medio de un aposento, ántes que se comience el cañon, porque por la una parte y por otra de lo ancho se van poco á poco recogiendo y ensangostando, hasta quedar por lo alto apar-

tada la una pared de la otra como dos piés, despues echan una cintilla que sale cuatro ó cinco dedos de cada parte, y sobre esta atraviesan unas losas ó lajas por lo llano, con que se cierra la bóveda; de manera que no hay en ella clave, sino que con el peso grande de piedras y argamasa que echan encima y que tiene á los lados, se cierra y queda fija y fuerte; los testeros destas bóvedas van seguidos y derechos de alto á bajo. A la puerta de cada uno de los dichos aposentos de aquel cuarto, por la parte de dentro, habia cuatro sortijas de piedra, dos á un lado y dos á otro, las unas abajo y las otras arriba, y todas salian de la mesma pared. Destas decian los indios que colgaban las cortinas y ante-puertas los que habitaron aquellos edificios, y era muy de notar que ninguno destes aposentos, ni de todos los demás que allí habia, tenia ventana ninguna, chica ni grande, y así estaban algo oscuros, especial cuando eran doblados uno dentro de otro, que aun en esto daba á entender aquella gente idólatra las tinieblas y obscuridad de errores en que estaba metida. Los umbrales altos de todas aquellas puertas eran de madera de chico zapote, que es muy fuerte y casi incorruptible, lo cual se echaba bien de ver en que los más dellos estaban enteros y sanos, con ser puestos allí de tiempo inmemorial, segun dicho de los indios viejos; los umbrales de los lados eran de piedra labrada de grano maravilloso. Por las delanteras deste cuarto, así las que miran á la plaza y patio, como las que miran á fuera, hay muchas figuras de sierpes, ídolos y de escudes, y muchas celosias y enrejados, y otras muchas labores muy vistosas y galanas, especialmente si las miran desde algo léjos como pintura de Flandes, labradas todas en la mesma piedra.